

Hemos visto en el n.º 5.º de la Quera era, periódico de Montebellin, una carta que el Sr. Juan Restrepo dirige al Sr. Florentino Vega, relativa al procedimiento del infatigable y cuanto estimable joven Guillermo B. de Ewen.

El Sr. Restrepo ha sido maliciosamente informado y se ha dejado llevar de la pasión política hasta el estado extremo de calumniar infamemente la reputación bien sentada de un hombre que no puede defenderse ya.

Sus nosotros unidos por la amistad a Mr. Ewen, i' adoradores de la verdad en todo caso vamos a cumplir hoy el santo deber de limpiar la memoria de las mentes que a través de los siglos de desmentir al difamador, haciendo simplemente la relación exacta de los sucesos a que el se refiere, en que nuestro relato se resienta de parcialidad contra nadie, ni en el terreno de la imparcialidad. No vamos a juzgar un hecho sino a referirlo. Vamos a oponer la verdad a la mentira.

Después de la batalla del Cerro Blanco es cierto que vino a Santa Rosa el Sr. D. José María Díaz e hizo presente a los jefes del Norte que la revolución estaba perdida, y que debían entrar en arreglos; pero luego los jefes <sup>matos.</sup> que lo eran el Sr. Pineda el Sr. Utrillas, Vicente y Mariano Callejas etc. <sup>unidos.</sup> por algunas noticias que recibieron convinieron de acuerdo con el mismo Sr. Díaz en



simpatías generales, y era por lo mismo un  
 hombre muy popular e influente en el ejército,  
 pero le tenía aversión a los jefes  
 públicos y muchos días después del 25 de enero  
 por las reiteradas instancias de sus amigos  
 fue que se hizo cargo de la Prefectura  
 en reemplazo del Sr. Gabián Jiménez. El  
 día del movimiento revolucionario Ori  
 guera estaba en el lugar en el lugar  
 de su residencia, es decir, estaba en Santa  
 Rosa ejerciendo su profesión de médico, y  
 no tomó parte en el movimiento,  
 aunque sí conocía a los jefes del Comité  
 de Medellín.

Durante la revolución se ven  
 en Santa Rosa un número de presos que en un día de 150  
 y el Sr. Ori guera como Prefecto estaba encargado  
 de su custodia. Se redujo el local  
 para un número tan considerable de presos,  
 las necesidades de armamento, para el su  
 per de dioses distraer de la fuerza militar  
 una guardia bastante respetable para  
 en Santa Rosa por las circunstancias  
 especiales que trae consigo una revolución  
 como la del 25 de enero, sean razones para  
 que el Sr. Ori guera tuviera a algunos de los  
 presos más notables en guilla, y  
 dictara decretos de intimidación para  
 evitar una sublevación. <sup>de esta</sup> ~~de esta~~ <sup>de esta</sup> ~~de esta~~ <sup>de esta</sup> ~~de esta~~  
 barto tratamiento de que se le hace  
 cargo, ~~porque ninguno de ellos se~~  
~~abastaba en su persona, sus~~  
~~de alimentos ni sus,~~ y el mismo Sr.  
 Prefecto Restrepo y otros cualquiera en  
 semejantes circunstancias hubieran  
 procedido de igual modo.

La excursión a Amalfi de que hace mención  
el Sr. Rostrop no fue como se hizo con el  
objeto de aprehender liberales y rejar  
los liberales como el Sr. Rostrop, sino  
para el de combatir con las fuer-  
zas que comandaba el Sr. Rodolfo Aljeja  
y que habían vencido ya a los revolu-  
cionarios de Remedios. El Sr. Aljeja no  
se encontraba en la ciudad de Amalfi  
cuando las fuerzas conservadoras <sup>mandadas por</sup> ~~se acercaron~~  
~~después~~ <sup>después</sup> de un ligero tiroteo <sup>haciendo</sup> con la  
guardia que custodiaba los presos de Re-  
medios tomaron la plaza, y Aljeja luego  
que supo lo sucedido se fue por la  
Alledellin por la vía de Santa Do-  
mingo con los pocos hombres que le  
quedaron. Pocos regresó a la ciudad  
de Amalfi después de dejar allí autori-  
dades conservadoras, ~~ya que y porque~~  
~~ya no se hacia mérito alguno de la~~  
~~peca gente que se había~~ ~~de el Sr. Rostrop~~  
~~comandante~~ por orden superior y porque el  
plan de los jefes era reunir todas las  
fuerzas del Norte en Santa Rosa, de-  
jar allí una pequeña guardia a or-  
den del Prefecto para custodiar los  
presos, y marchar sobre Alledellin. El  
supo entonces que el Sr. Rostrop tam-  
po estaba en línea con una poca gente  
pero se ignoraba dudaba, convino el  
supo, pero si una en pro y en contra  
de la revolución y no se hizo ca-  
so de ir para llevar el plan a  
efecto.

Las fuerzas del Norte en número de 6 a

2000 marcharon <sup>mas</sup> pues sobre Medellin y acam-  
 paron en los Altos de Medina y Ventea-  
 dero. A los pocos dias llego el campame-  
 nto el Sr. Estacario Cardenas des-  
 pués de los sucesos de Alto Jelsado y  
 fue proclamado Jefe de Operaciones.  
 Luego el Sr. Corra comunicaba de Santa  
 Rosa que el General Ocampo sabedor de  
 que esta plaza estaba defendida por una  
 pequeña guardia se movia de Amalfi  
 a tomarla. Entonces se decidió volver  
 de nuevo a Santa Rosa, y establecer  
 allí el Campamento. Para y volver  
 a Ocampo, pero al dia siguiente de estar  
 en Santa Rosa, los Jefes recibieron una  
 carta del Sr. Justo Montoya es-  
 crita de San Pedro, en la que manifes-  
 taba que la revolucion habia sido com-  
 pletamente derrotada en el Forte Sur, y  
 que no habia mas jente en armas fe-  
 la del Forte, y añadió que seria como co-  
 misionado del Gobierno Nacional a arreglar  
 con los medios de tratados. El mismo dia  
 se supo que <sup>Ocampo</sup> estaba ya cerca de  
 Santa Rosa, y <sup>se</sup> ~~se~~ <sup>ya</sup> ~~se~~ <sup>muchos</sup> los Jefes Cardenas,  
 Olivas, Callejas, Jarina, y el Prefecto el Corra,  
 y otros Jefes y oficiales notables en reunion  
 resolvieron que marcharon en el acto a  
 San Pedro los ayudantes Eduardo Mejia  
 y Abel el Sr. Gonzalez a conducir a Santa  
 Rosa al Sr. Montoya y que a la  
 mañana siguiente marchara el  
 General Olivas a encontrarse con Ocam-  
 po y proponerle un armisticio mientras  
 se entendian con el Comisionado Nacional

la posición crucial que ha ocupado Ocampo  
por la debe integrarse al Sr. Ellis. En años  
anteriores aquel hombre de guerra francés  
y sin precedente alguno se trasladó a  
vivir a Yammal, allí Ellis hombre  
de carácter generoso le dio su protección  
y con ella se hizo conocer. Las íntimas  
relaciones que existían entre ellos fue  
lo que decidió a Ellis a hacer el pa-  
pel de emisario, porque creyó con razón  
que él mejor que otro cualquiera pro-  
ducía entendere con Ocampo. Es una fal-  
sedad que el Sr. Owen enviara a Ellis  
a Eocem entrar en tratados, & tanto mas  
cuanto que el primero era subalterno  
del segundo.

En la misma noche de que  
Veniamur hablando los ayudantes Mejia,  
y Jimenez marcharon a San Pedro, y a  
la mañana siguiente Ellis se encontró  
al con Ocampo, pero viendo que aquel  
se retardaba, el jefe de operaciones Car-  
denas envió al Sr. Owen en auxilio de  
para ver si podían sanjar las difi-  
cultades que era probable ocurriera Ocam-  
po. Llegó el Sr. Owen al lugar de la con-  
fuencia y se informó del que Ocampo no  
solo no acepta el armisticio sino que  
exige la entrega de la plaza de las  
armas, y el Coronel Ellis trataba ya  
en ese sentido alucinado y engaña-  
do por Ocampo. El Sr. Owen debe obser-  
var entonces que la comisión de Ellis  
no era otra y que se no es conveniente  
decidir la entrega de la plaza sin una  
mera remisión de Jefe. Ocampo mon-  
ta en cólera y para tomarse a carta

Mesa y esto despues de muchas instancias de Alibas conviene en suspender operaciones hasta la mañana del siguiente día. El furor y la intemperancia de Campo nacian de que él ignoraba que las fuerzas del ventador al mando de Cardenas habian regresado a Santa Rosa, y creia habiendolas solamente con la pequeña guardia de los puros, y suponia que las propuestas que se le habian en de miedo a su ejército que decia eran 600 hombres armados de remington.

Aliaz y él tuvieron pláticas con a Santa Rosa y sabido el resultado de las conferencias con Campo se produjo en la tropa un disgusto general y no hubo un solo soldado oficial ni jefe que no protestara contra la entrega de la plaza, sea y las manifestaciones de insubordinación llegaron hasta el punto de tener que doblar la guardia en los cuarteles e ir una comisión de jefes a aplacar y disminuir por medios eficaces la efervescencia de los soldados. Estas manifestaciones eran en gran manera justificables y raras a decirse por que.

Campo conocido siempre como liberal y aborrecido de haber sido tratadado por Parra en 75, aborzo con estos la causa de Antioquia en 76 porque él con él decía el interés era preciso denotar al ~~capitán~~ ese inique y atroz gobierno de los cafés. Opuso en servicio al P. de Antioquia, y obtuvo el grado



humillante entrega de armas. Con otros jefes  
 cualquiera la revolucion del Porte ha  
 brida temido por su sangre, pero queda  
 sobradamente justificada la resistencia a  
 capitular una vez que el jefe del Ejercito  
 era el indigno Grial Ocampo: hombre en  
 quien nadie puede ni debe creer. <sup>(Tratado de Guanajuato)</sup>

Continuemos nuestro relato. Los  
 ayudantes que fueron a San Pedro regre-  
 saron solos, el Sr. Montoya se habia  
 vuelto a Medellin, y hasta ahora hay no  
 se sabe porque motivo. Hubo nueva reu-  
 nin de jefes y ~~se acordó~~ aunque todos  
 comprendian que seria sumamente difícil  
 hacer que la pieza entregara voluntaria-  
 ramente las armas a Ocampo, se re-  
 solvió que Illias y Javiera acompañados del  
 Sr. Juan J. Jaramillo liberal, volvieran al  
 campamento a negociar a capitular. Haras  
 despues negociaron con un <sup>firmado</sup> los tratados  
 para someterlos a la aprobacion de  
 Carreras que consistia de jefe de opera-  
 ciones, por este y otros jefes encontraron ina-  
 ceptables algunas <sup>las</sup> condiciones y resolvieron  
 ir con Ocampo un ayudante con la pro-  
 piedad de que se retirara a Guatimora  
 y suspendieran hostilidades y arreglos  
 por dos dias, mientras iban enviados a  
 Medellin, Ocampo no aceptó y quedó  
 terminado el asunto de los tratados. Esto  
 produjo un disgusto entre el Coronel Illi-  
 as ~~y los dos jefes~~ que queria tratar  
 con Ocampo a todo trance y que era en este  
 la salvacion del Porte, y todos los demas  
 jefes y Oficiales que opinaban lo contrario

Aliso se separó del ejército mandado por Carde-  
nas disponer en seguida el ataque á  
Ocumpi, que se hallaba situado como  
á una legua de Santa Rosa. La vanguardia  
del ejército iba Ueraba una compañía de  
bataillon de Infanteria, y otra del Cacabianca y  
algunos oficiales, y como habia muy pocas  
barras de fuego se dispuso ~~principales~~ el  
combate á cargas de lanza, pero el ejército  
de Ocumpi <sup>no</sup> hizo una ligera resisten-  
cia y pronto se debió en derrota. Solo  
el Sr. Fraym Benio con una guerrilla cargó  
sobre Cardeñas pero pronto culló herido y  
sus soldados huyeron. Benio quedó prisione-  
ro y se lamentaba profundamente de que  
Ocumpi lo habia dejado solo. Con la derro-  
ta se cogieron de 20 á 30 remingtons, una  
carga de proyectiles, algunas cañoneras y  
otros elementos de guerra y 173 prisioneros.  
Hubo en el combate 19 muertos de ambas par-  
tes y 13 heridos. Ocumpi en su parte oficial  
para dar disculpa en ineptitud y en estar  
día refiere los hechos de una manera distin-  
ta, y aun dice que le hicieron una corta  
daños en la mala ni llegó á pensarse,  
y si se hubiera hecho ni él ni uno solo  
de los pocos soldados que se quedaron ha-  
brían podido huir hasta Saragoza como  
lo hicieron.

En todas estas operaciones Cardeñas  
obraba como primer jefe y él fue quien  
después dirigió y dió el combate de las  
Cruces. El Sr. Benio únicamente  
sus opiniones y obraba dentro de los lími-  
tes de su empleo, no citamos ciertos

de si concurreó e no al combate, pero si lo  
 hizo fue como mero espectador — lo que  
 se argumenta porque lo sabemos es que  
 en otro ataque intentado con el tiempo  
 y en el combate de las Cruces no hubo  
<sup>ni</sup> influencia <sup>ni</sup> tracción con que el pre-  
 ter sea con falsedades con que el pre-  
 tendido en vano discurrir la demora que  
 supió.

El asunto del oro de que habla  
 el Sr. Restrepo pasó de la manera  
 siguiente. En los últimos meses de la guerra  
 llegó a Santafé de Bogotá conduciendo varios  
 paquetes de oro perteneciente la ma-  
 yor parte a la compañía minera de Cen-  
 tenaria. En Santa Fé se había creta-  
 do una junta de salud pública destina-  
 da a intervenir y decidir en los asun-  
 tos mas serios y mas trascendentales que  
 ocurrieran relativos a la revolución y  
 especialmente en negocios fiscales, era junta  
 la presidan los Sres. Rivas, M. Urbina,  
 Vicente Jarrin, Heliodoro Gonzalez, Eduar-  
 do Mejia, y José M. Aguado, y fue el  
 Sr. Urbina quien emitió la idea de  
 expropiar el oro mencionado para aten-  
 der con él a los gastos de guerra, pues  
 se estaba haciendo muy difícil la conse-  
 cucción de fondos por medio de empréstitos.  
 La junta aceptó la idea, el oro fue  
 expropiado y entregado en depósito al  
 Alcalde de Santafé para la Jun-  
 ta, ir vendiéndolo a medida que fue-  
 ra necesitándolo, el Sr. Rivas no ordenó  
 ni que se expropiara ni llegó a

disponer de un solo grano de oro. La apropiación <sup>de los</sup> ~~de~~ <sup>se</sup> ~~se~~ <sup>usaron</sup> con todas las formalidades del caso por la necesidad que había de dinero y su valor se empleó en la manutención de la tropa. Los individuos que componían la Junta de Salud pública son de notoria honradéz y todos i casi todos ~~hombres~~ <sup>hombres</sup> de fortuna respetable. No se comprende como el Sr. Recteño al hablar en su carta de este asunto tiene tanto valor y animo para mentir. (Verdad)

Denotadas que fueron las acciones del Sr. Ocampo los Jefes del Norte impremeditadamente dividieron el ejército constante ya de 1000 hombres poro mas i menos, enviando la mejor parte de él para Tofetran y para el Noroeste con el fin de ocupar aquella plaza y la de Amalfi. Que quedó pues en Santa Rosa una fuerza de 500 hombres que eran la parte mas mal armada y menos lucida del ejército. El 2 de marzo el enemigo que por la via de Dommatias se movia sobre Santa Rosa una fuerza enemiga de poca consideración, y el 3 se dio pues to el Sr. Cárdenas hacer una emboscada en Orobajo para sorprender al enemigo. Esta operación fue confiada al joven Rubén Recteño quien a la cabeza de 150 hombres procedió a ejecutarla, y al llegar a Orobajo la vanguardia ene-

fue sorprendida y rechazada por  
 Restrepo quedando en prisionero de  
 este un jefe y dos oficiales, pero  
 luego el enemigo cargó a Restrepo en  
 fuerzas superiores y este se vio  
 obligado a retirarse al alto de  
 San Juan donde estaban ya acam-  
 padas las otras fuerzas conservadoras,  
 y el enemigo que sin duda seria  
 de unos muy numerosos no se atre-  
 vió a continuar el ataque y sus  
 pendió en fuego. En las declara-  
 ciones recibidas de los prisioneros de  
 Restrepo se supo que el General Ren-  
 gifo comandaba en persona un  
 ejército fuerte de 2000 hombres y que  
 se hallaban allí los Generales Aníbal Utrave-  
 ro, Bermúdez y los otros demas jefes  
 notables. Con persuasión a los jefes del  
 Porto que era imposible luchar contra  
 fuerzas tan superiores y que la revo-  
 lucion habia sido sufrida en  
 todo el Estado. Se decidió pues, enviar  
 aquella noche aquella misma noche  
 entregar las armas y la plaza y  
 esa misma noche se enviaron en-  
 comisionados cerca del General Rengifo,  
 por el Sr. Cardenas para que por los  
 antecedentes de Alto peldado, Rengifo no  
 aceptaria sus proposiciones de paz, y  
 se enviara en q.<sup>a</sup> el Sr. Owen figuraria  
 como jefe en los tratados. El General  
 Rengifo recibió dignamente a los  
 comisionados, les manifestó su deseo  
 de arreglar precipitadamente y ajustada

con los tratados en los términos que indica  
el Sr. Restrepo, pero desgraciadamente  
aquella noche el Sr. Roldán dejó de  
ocupar su puesto, y bien por temor de  
que Rengifo no aceptara tratados, ó de  
que aceptados no se respetaran sin embargo  
su soberanía, abandonó la fuerza que  
comandaba y se fué sin acordar á  
los comisionados; la tropa que estaba  
en la plaza en rigorosa formación  
se impuso bien pronto de la salida de  
Roldán, se alzó, desconfió y princi-  
pió á desertar sin que los esfuerzos  
de algunos jefes combatientes fueran  
suficientes á contenerla. Entretanto el Sr.  
Rengifo ignoraba lo que estaba pasando  
en la plaza, aguardaba tranquilamente  
el resultado de los tratados.  
Llegan al fin los comisionados que le  
eran los Sr. Rafael Navarro y Juan  
J. Jaramilla y se encuentran con la  
ciudad rebeldía; pero los presos de  
la cárcel siendo en guardia salieron  
ya de su calabozo <sup>por aver</sup> averidos de al-  
guna víctima en quien hacer en re-  
pública. El Sr. Jaramilla temió por la  
vida de el Sr. Roldán y lo buscó en en-  
caca, mientras Navarro volvió adonde  
Rengifo á darle cuenta de lo suce-  
dido y á ponerse á su disposición.  
El general Rengifo entró con su ejército  
á Santafé, con aprehendidos Gui-  
llermo y José el Sr. Roldán, Rafael Navarro  
y Tomás el lejano y puestos en capilla  
en el acto. Esto sucedió como á las seis

de la mañana del día 11. Los condenados fueron  
 en vano tener una conferencia con Ren-  
 gifo. Guillermo el.º Ewen es sacado de la  
 capilla pocos minutos después y fuei-  
 tado en la plaza, todo su cadáver pal-  
 pitante aún es arrastrado ultrajado y  
 robado a la vista de todos los jefes,  
 alguno intenta darle de machetazo,  
 un jefe lo impide y el cadáver es  
 llevado de la manera mas cruel al  
 cementerio donde sin atarid y casi  
 a flor de tierra, sin ceremonia algu-  
 na, es miserablemente sepultado.  
~~La escotta es la escotta Mansa A. A.~~  
 vano de Uegi en turno y es llamado  
 para por el jefe de la escotta, pero a un  
 tiempo aparece el coronel Acendal y ha-  
 ce suspender las ejecuciones. Se dice  
 que el General Rengifo manda a uno  
 de sus ayudantes (Rosas) a encuen-  
 dar la sepultura de el.º Ewen, pero  
 cuando Uegi a la plaza ya era tarde  
 para el.º Uegi de los jefes motin.º dema-  
 riado empeñ en que no se retardara  
 el fusilamiento y lo hizo ejecutar  
 rápidamente.

Otra cosa hace a el.º Ewen el  
 Sr. Recto.º tan inverosímil como lo  
 Tomas. Dice que el.º Ewen puso de  
 tincheras en Oraba a algunos de los  
 prisioneros de "Las Cruces" de esos prision-  
 eros Simas Oranjer. Después del combate  
 de "Las Cruces" los Sres. Marcos A. Uegi  
 y Domingo Calle fueron comisionados  
 para interrogar a los prisioneros

y ver cuantos querian prestar sus servi-  
cios voluntarios a la revolucion, y  
casi todos ellos contestaron afirmati-  
vamente, se les puso en libertad  
y fueron incorporados en diversas  
compañias. Dijo algunos de ellos fue-  
ron heridos en Oriskany, y quizá dirian  
al Sr. Restrepo lo que el Sargento  
pero no fue cierto y lo harian  
tal vez por disculpas con honestidad.  
Es falso y falsisimo q<sup>ue</sup> el Sr. Restrepo  
dispusiera semejante barbaridad y  
que diera la orden de matar a los  
prisioneros, cargo que tambien se hace al  
Sr. Restrepo. Deciamos estar <sup>quien era</sup> el nom-  
bre del jefe de la columna, cuyo nom-  
bre olvidó el narrador.

Era en dicho Sr. Restrepo  
hasta hacer af quien mostraba a él.  
Even como funerals y enterramientos, y  
en materias religiosas era tan indiferen-  
te que generalmente se creia que él  
profesaba la religion de sus padres.  
autopasado.

Guillermo B. Allen. Era un mu-  
jor medico, tipo del inteller ingles, y a su  
claro talento, a su vasto conocimiento in-  
tencion, a su gran caracter, a su valor in-  
contractable, a su espíritu emprendedor y  
progreista, reunia la mas gallarda  
placencia y la mas amabilidad y el trato  
mas requiesito. Era un hombre raro entre  
nuestros bajo todos aspectos, su amor a la  
patria era esturidinario, de miras elevadas  
no pensaba sino en aquellos que podian  
hacer valer y engrandecer y hacer valer  
a esta dichado pais, ~~en su~~

~~destruir es perder de uno u otro modo a~~  
~~uno pero nuestra patria está destruida~~  
~~y perdida de uno u otro modo a uno u otro~~  
~~de hombres, cuyo triste destino es perder~~  
~~de uno u otro modo a uno u otro hombre.~~

Queda terminado nuestro relato: il-  
 lustrará el juicio de los hombres secresatos  
 y servirá a los historiadores de la patria  
 porque está unido a las leyes de la ver-  
 dad. Con nuestro apoyo sustentamos el testimo-  
 nio de las personas que hemos citado, y  
 el de ~~varios~~ <sup>varios</sup> librales y consecradores hon-  
 rados testigos de muchos de los hechos re-  
 feridos.

Y para concluir nos permitimos ad-  
 vertir al Sr. Restrepo que ~~un hombre~~  
 infamia oculta falsedades y una co-  
 lo cobardía calumniar a un muerto. Si  
 el fucilamiento de él? Ewen es cosa  
 justificable la verdad de los sucesos  
 así lo probará, y de lo si no cabe decir  
 aquí aquello de que "diciéndonos una  
 falta con una mentira es tomar una  
 mancha con un agujero".

f53A

Surinam  
Jo de Ma.  
Eben Edman  
1879

UNIVERSIDAD  
EAFIT

Abierta al mundo  
Biblioteca Sala Parlamental



Dupl

Hemos visto en el número 5º de La Estre-  
ra Española periódico de Madrid una carta que  
el señor Licenciado Bustepo dirige al Sr. Fernan-  
do Diez, relativa al sufragio del infor-  
tunado cuanto estimable <sup>caballero</sup> don Guillermo B.  
de Leiva.

El señor Bustepo ha sido malísima-  
mente informado sobre los hechos que refiere,  
o se ha dejado llevar de la pasión política  
hasta el extremo de calumniar de una ma-  
nera atroz la reputación bien sentada de  
un hombre que ya por sí mismo no fue  
de defenderse.

Creemos lo primero porque el señor Bus-  
tupo llegó del Sur a Santa Rosa de Osos  
el 4 de marzo último; y por consiguiente,  
no pudo saber los hechos ocurridos en el  
Estado, anteriores a esa fecha, sino por los in-  
formes que se le suministraron.

Respecto que, en el Estado, fuéramos  
en la revolución desde el 25 de enero, y que  
estuvimos al lado de <sup>los</sup> ~~los~~ jefes primer-  
pales y en comunicacion íntima con ellos,  
sabemos como pasaron los hechos á que  
el señor Bustupo se refiere, y creemos de-  
muestra deber referirlos con exactitud para que  
puedan ser debidamente apreciados por las  
personas que aspiran á conocer la verdad, li-  
bre de las sombras en que se la envuelve  
ó desfigura, ya por el error ó ya por las  
pasiones y los intereses políticos. No vamos  
á juzgar esos hechos: vamos á referirlos sim-  
plemente, con ánimo de tributar así un hom-

naje á la verdad y á la justicia,

el Sr. Ewen, aunque condecorado distinguido no habia tomado participacion directa en la politica limitandose á ejercer su profesion de medico en la ciudad de Ormaiztegui donde hacia poco tiempo que habia trasladado su residencia á Yaguajayán, aqui se granjeó la estimacion y simpatia del pueblo por sus buenas maneras, por su abnegacion y por su caracter noble, caballeresco y afable.

El 25 de enero se hallaba en Santa Rosa, asistiendo como medico á un anciano respetable, de distinguida posicion social liberal caracterizado y padre de la digna cuanto infortunada senorita con quien el Sr. Ewen habia celebrado nupcias.

En los primeros dias pronunció extrano al movimiento revolucionario aunque se conocia los planes del Comite de Artigas y habia acogido con entusiasmo la idea de la transformacion politica del Estado. Pero habiéndose separado sucesivamente los señores Fabian Jimenez C. y Mariano Galligas y el Sr. Ewen del empleo de Prefecto del Departamento del Norte, y andandose por encontrar un hombre capaz de dominar la situacion y de atender eficazmente á las necesidades de la guerra se pensó en el Sr. Ewen y se le instó para que se hiciera cargo de tal empleo. El lo rechazaba excusándose con su aversion á los asuntos publicos y con los deberes que le imponia su profesion, pero hubo de acceder á las instancias de los que juzgaban necesario que él ocupara ese pues-

to, y tomó posesion de él el día 2 de febre-  
ro.

Pero no asumió la direccion de las ope-  
raciones militares, la cual quedó á cargo del  
señor Lucas del Castillo. El Sr. Lora no quedó  
fue, encargado sino de organizar el Gobierno  
en el Departamento, entendiéndose con los alcaldes  
de los distritos, y proveer á la tropa de raciones,  
armas, pertrechos y vestuarios. Su ener-  
gía, su patriotismo y decisión, la honra-  
dez de sus procedimientos y su elevado ca-  
racter lo hacian acreedor á la considera-  
cion y á las simpatias generales, y era,  
por lo mismo, hombre muy popular e in-  
fluente en el ejército.

Después del combate del Cerro Hillon, es-  
cuerdo que vino á Santa Rosa el señor Pa-  
se el día 4 hizo presente á los jefes del  
ejército que la revolucion estaba perdida y  
que debian entrar en arreglos con el Gobier-  
no del general Benigno. En consecuencia,  
se reunió el 4 de febrero una junta de  
jefes y oficiales para resolver lo convenien-  
te, y á ella asistió el señor Díaz como in-  
formante, intercediéndose porque se hicieran ca-  
pitulaciones favorables para el ejército. De  
este parecer fuimos la mayor parte de los  
miembros de la junta, pero habiéndose obser-  
vado por algunos, entre ellos por el Sr. Lora, que  
no se sabia nada de las fuerzas que man-  
daba el señor Macario Cárdenas ni de  
las demas que debian existir en el Sur del  
Estado se corrimo unanimemente en aque-  
rar á tener mejor conocimiento de la situa-  
cion para dar un paso que de otro modo po-  
dria llegar á ser muy deshonroso para  
nuestra fuerza.

Verdad es que algunos consideraron que el señor Díaz estaba obrando bajo la influencia de un temor infundado y que sus palabras causaban mal efecto a la fuerza militar y el Sr. Ewen era uno de ellos; pero es falso que éste encabezara un partido de exagerados, como lo asegura Restrepo porque ese asunto no causó división alguna en el ejército, ni el Sr. Ewen era hombre de exageraciones, y sólo tomaba parte en las discusiones como Prefecto Civil del departamento. Es falso también que fueran enviados a Angostura algunos conservadores. El señor Díaz y sólo él, fue quien vino a Santa Rosa con el proyecto que queda mencionado, y después que se comiso en lo que debía de hacerse el señor Díaz, que no es hombre de armas, se retiró por su propia voluntad a una hacienda que posee en el distrito de Angostura. Después volvió a Santa Rosa y allí estuvo hasta el 3 de marzo.

Durante la revolución se reunió en la cárcel de Santa Rosa un número de presos políticos que no baxó de 150, y el Sr. Ewen como Prefecto estaba encargado de su custodia. Lo reducido del local para un número tan considerable de presos, la escasez de armamento, el no poder distraerse de la fuerza militar una guardia bastante respetable para custodiarlos, el hallarse amurada la plaza de Santa Rosa de cerca y por varios puntos por fuerzas enemigas, y las circunstancias especiales que trae consigo una revolución como la del 25 de enero eran razones para que el Sr. Ewen tuviese a algunos de los presos más notables en grillos

y dictara decretos de intimidación para evitar una sublevación. Ese fue el bárbaro tratamiento de que se le hace cargo, pero el mismo señor Restrepo y otros enalgunesa, en semejantes circunstancias, hubieran procedido de igual modo.

La excursión a Smalgi de que hace mención el señor Restrepo no se hizo con el objeto de arrebatarse la vejar a las libranas, como él lo asegura, sino con el de combatir a las fuerzas que comandaba el señor Rodolfo Urdía y que habían venido ya a los revolucionarios de Remedios.

Se supo entonces que el señor Samuel Acampo estaba en sea y se dirigia para el norte con una pequeña fuerza, pero se dudaba, movido el sujeto, si venia en favor o en contra de la revolución.

Los de la excursión a Smalgi, que eran unos 200 hombres al mando del señor Pedro Pizarro tomaron aquella plaza después de un ligero combate contra su guarnición, y siguieron hacia Remedios en busca de las fuerzas de Urdía, pero este se fue precipitadamente a Medellín por la vía de Santa Domingo, y Pizarro regresó a Smalgi ciudad que había ocupado ya Acampo con su fuerza manifestándose hostil. La fuerza de Pizarro entró de nuevo a la ciudad sin que se le opusiera resistencia (pero Acampo se retiró) y habiéndose incurrido <sup>la vez</sup> por falta de razones, se entregó a expensas <sup>procedimientos</sup> y siguió en pleno desorden para Santa Rosa.

Esto se hizo cabo de Acampo para llevar a efecto el plan que consistía en tener todas las fuerzas del norte en la sea, dejar allí una pequeña guardia

Fueron del Prefecto para custodiar los prisione-  
ros, y marchar sobre Medellin.

Las fuerzas del Norte, en número de  
6 a 800 hombres mal armados, marcharon,  
pues, sobre Medellin, y acamparon en las al-  
tuas de Medina y Centauros. Entonces lle-  
gó al campamento el señor Marcial Carde-  
nas después de los sucesos de Alto-pelado, y  
fue proclamado jefe de operaciones.

El Sr. Ewen comunicó luego de Santa Ro-  
sa que Ocampo con su fuerza notablenmen-  
te aumentada se movía contra esa plaza.  
En atención a esto, se decidió volver de nue-  
vo a Santa Rosa y partir inmediatamente  
a Ocampo.

Queltas allí, nuestros jefes recibieron u-  
na carta del Sr. Justo Montoya escri-  
ta de San Pedro, en la cual manifestaba que  
la revolución había sido completamente de-  
velada en el Sur, y que no había más  
gente en armas que la del Norte, y ana-  
du, que venía como comisionado del Go-  
bierno nacional a terminar la guerra  
por medio de tratados.

El mismo día se supo que Ocampo  
estaba ya cerca de Santa Rosa, y por  
la noche los jefes Cardenas, Mejias, Calli-  
gas, Gaviria, el Prefecto M. Ewen y otros  
jefes y oficiales notables en reunión se  
determinaron que marcharan en el acto a San  
Pedro los ayudantes Eduardo Mejias y A-  
bel M. Gonzalez a comunicar a Santa Ro-  
sa al Sr. Montoya, y que a la mañana  
siguiente fuera el Sr. Mejias a encontrar  
con Ocampo con el fin de proponerle un  
truce mientras se entendiera con el comi-  
tado nacional.



Los presos y suprema que las propuestas que se le habían proveyen de miedo a su ejército que según decía eran 600 hombres armados de Remingtons.

Oliver y el Sr. Ewen volvieron a Santa Rosa, y sabido el resultado de la conferencia en Camp, se produjo en la tropa un disgusto general: no hubo un solo jefe, oficial ni soldado que no protestara contra la entrega de la plaza, y las manifestaciones de insubordinación llegaron hasta el punto de tener que doblar la guardia en los cuarteles e ir una comisión de jefes a aplacar y disminuir por medios suaves la efervescencia de la tropa. Estas manifestaciones eran en gran manera justificables, y vanos a decir por qué.

Camp, conocido siempre como liberal y apacible de haber trabajado y votado por Pava en '75, abrazó con calor la causa de Antioquia en '76, porque según decía, era preciso decirle ese mismo y otros gobiernos de los papas etc. Oficio sus servicios al Presidente de Antioquia, obtuvo el grado de coronel e hizo toda la campaña, llegando a ser jefe de Estado Mayor de la 2ª División del Norte, cuyo primer jefe era el Sr. Juan Manuel Gaviria. Esto obtuvo otra celebridad que ha de haber sido el último de los jefes antioqueños que se precitaron a cumplir la capitulación de Manizales. Dígalo si no el Sr. Uribe Angel.

En diciembre de '78 Camp caía en Medellín, según lo dijo el mismo, lo asesinaron los soldados del ge-